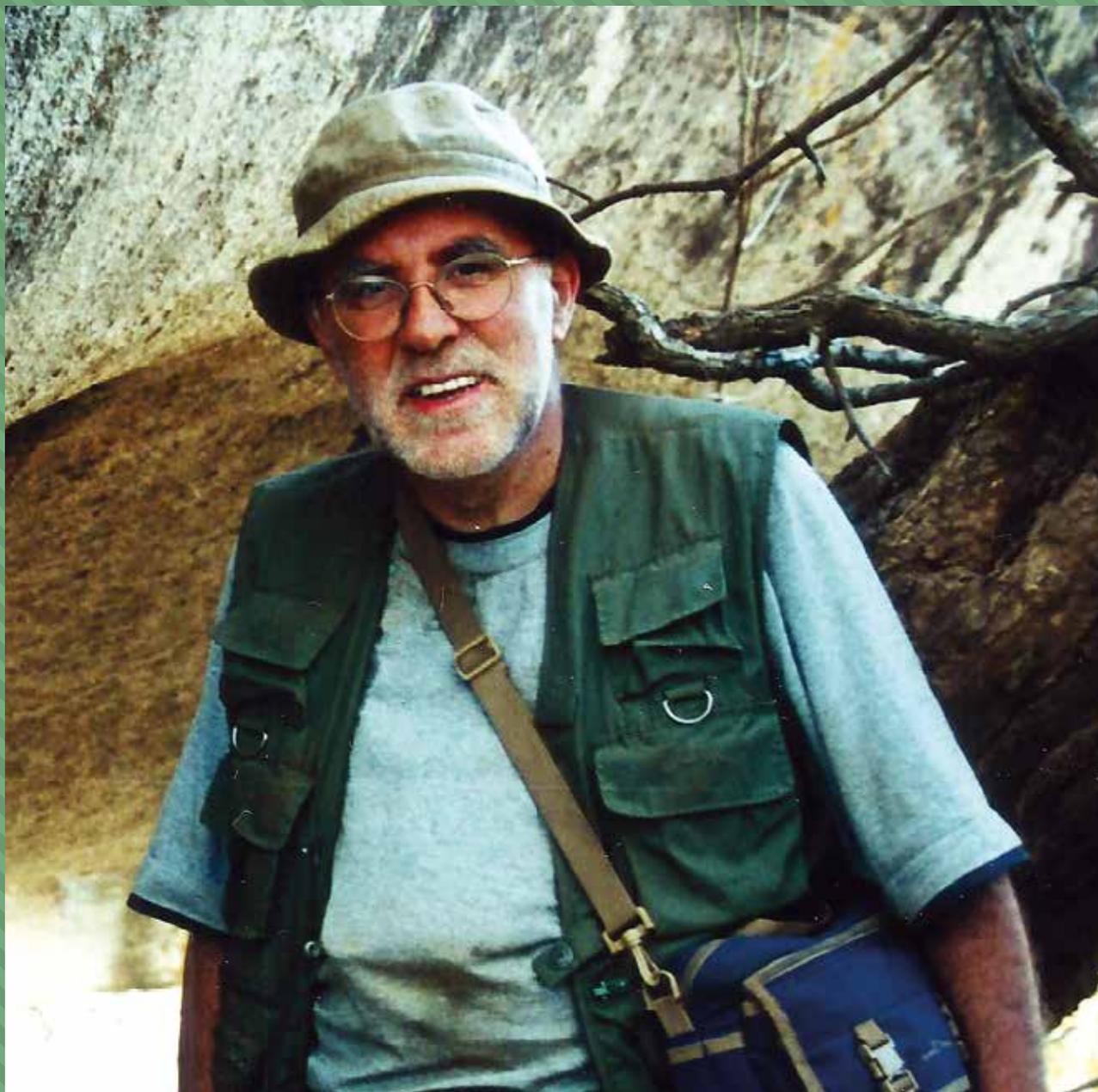




ANEJOS DE

na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



A6

Mayo 2020
OVIEDO

Anejos de NAILOS
Número 6
Oviedo, 2020
ISSN 2341-3573

Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias

Anejos de
Nailos
Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología

**Jornadas de Arqueología Española
en el Exterior**

**Víctor M.
Fernández Martínez,
arqueólogo africanista**

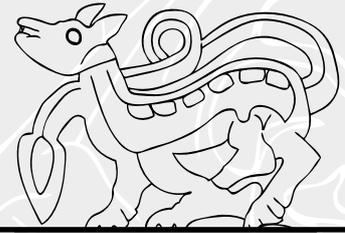
**Fructuoso Díaz García
Juan R. Muñiz Álvarez
(coordinadores)**

Oviedo, 2020



ANEJOS DE **na:los**

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



Consejo Asesor

José Bettencourt
Universidade Nova de Lisboa

Rebeca Blanco-Rotea
*Universidade de Minho /
Universidad de Santiago de
Compostela*

Miriam Cubas Morera
Universidad de York

Camila Gianotti
*Universidad de la República
(Udelar)*

Adolfo Fernández
Fernández
Universidad de Vigo

Manuel Fernández-Götz
University of Edinburgh

Juan José Ibáñez Estévez
*Institución Milá i Fontanals,
CSIC*

Juan José Larrea Conde
Universidad del País Vasco

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Aitor Ruiz Redondo
Université de Bordeaux

Ignacio Rodríguez Temiño
Junta de Andalucía

José Carlos Sánchez Pardo
*Universidad de Santiago de
Compostela*

David Santamaría Álvarez
Arqueólogo

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

María González-Pumariega Solís
Gobierno del Principado de Asturias

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Andrés Menéndez Blanco
Arqueólogo

Sergio Ríos González
Arqueólogo

Patricia Suárez Manjón
Arqueóloga

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
*Secretario
Arqueólogo*

Fructuoso Díaz García
Director

Fundación Municipal de Cultura de Siero

nailos

**Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología**

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@nailos.org
www.nailos.org

Anejos de NAILOS nº 6. Mayo de 2020
© Los autores

Edita:

Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Joaquín Costa nº 48.
33011. Oviedo.
apia.asturias@gmail.com
www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network



FACULTAD DE TEOLOGÍA
de SAN ESTEBAN



GRANHOTELESPAÑA

EL COMERCIO

MUSEO | ARQUEOLÓGICO | DE ASTURIAS



OVIEDO
AYUNTAMIENTO

**En recuerdo de
Juan Antonio Fernández-Tresguerres Velasco
(1941-2011)**

Sumario



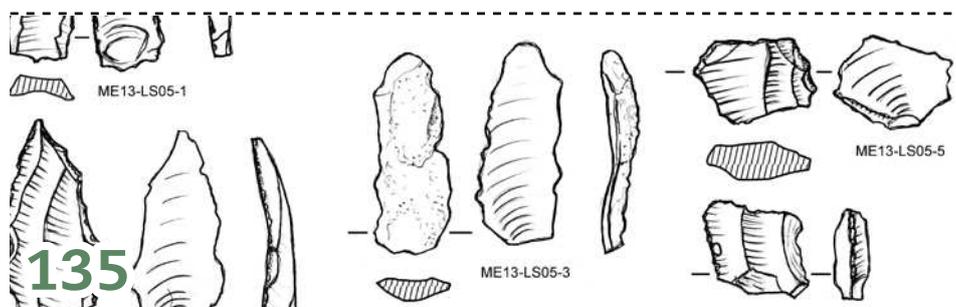
Presentación Fructuoso Díaz García y Juan R. Muñoz Álvarez	13
Gonzalo Ruiz Zapatero <i>La influencia de un arqueólogo: Víctor M. Fernández Martínez, una aproximación cercana y compartida</i>	19-62
Oscar Moro Abadía <i>A vueltas con la idea de 'progreso' en arqueología: una reflexión crítica desde la filosofía y la epistemología</i>	65-81
Carlos Cañete <i>Una historia personal del africanismo</i>	83-102
Marisa Ruiz-Gálvez Priego <i>Comercio swahili en el norte de Mozambique</i>	103-133
Alfredo González-Ruibal <i>Arqueología del Estado y de la resistencia entre Sudán y Etiopía</i>	135-157
Jorge de Torres Rodríguez <i>Built on diversity: Statehood in Medieval Somaliland (12th-16th centuries AD)</i>	159-191
Jaime Almansa Sánchez <i>Una experiencia de divulgación orientada a alumnos de primaria en Etiopía</i>	193-215

Sumario



Jesús F. Jordá Pardo y Marina González Fernández <i>Un ejemplar de Margaritifera auricularia (Spengler, 1973) procedente del poblado ibérico del Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real, España)</i>	217-227
Ignacio de la Torre, Alfonso Benito-Calvo y Rafael Mora <i>Archaeological surveys in Tendaho (Lower Awash, Afar Regional State, Ethiopia)</i>	229-242
Salomé Zurinaga Fernández-Toribio <i>Un paleoantropólogo en Nubia: Emiliano Aguirre Enríquez y la campaña de salvamento de la Unesco en Argin, Sudán</i>	245-273
Mario Menéndez Fernández <i>Un siglo de investigaciones arqueológicas en la cueva del Buxu (Cangas de Onís, Asturias)</i>	275-291
M ^a Cruz Cardete del Olmo <i>Construyendo paisaje, deconstruyendo naturaleza: la desnaturalización de la cultura en el siglo XXI</i>	293-313
Víctor M. Fernández Martínez <i>África y la arqueología, cuarenta años después: una memoria personal</i>	315-337
<i>Bibliografía del arqueólogo Víctor Manuel Fernández Martínez</i>	339-369

Summary



Presentation	13
Fructuoso Díaz García y Juan R. Muñiz Álvarez	
Gonzalo Ruiz Zapatero	
<i>The influence of an archaeologist: Víctor M. Fernández Martínez, a close and shared approach</i>	19-62
Oscar Moro Abadía	
<i>Thinking about 'Progress' in Archaeology: Some Critical Thoughts from a Philosophical and Epistemological Viewpoint</i>	65-81
Carlos Cañete	
<i>A Personal History of Africanism</i>	83-102
Marisa Ruiz-Gálvez Priego	
<i>Swahili trade in Northern Mozambique</i>	103-133
Alfredo González-Ruibal	
<i>Archaeology of State and resistance between Sudan and Ethiopia</i>	135-157
Jorge de Torres Rodríguez	
<i>Built on diversity: Statehood in Medieval Somaliland (12th-16th centuries AD)</i>	159-191
Jaime Almansa Sánchez	
<i>An outreach experience for school children in Ethiopia</i>	193-215

Summary



- Jesús F. Jordá Pardo y Marina González Fernández
A specimen of Margaritifera auricularia (Spengler, 1973) from the Iberian settlement of Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real, Spain) **217-227**
-
- Ignacio de la Torre, Alfonso Benito-Calvo y Rafael Mora
Archaeological surveys in Tendaho (Lower Awash, Afar Regional State, Ethiopia) **229-242**
-
- Salomé Zurinaga Fernández-Toribio
A paleoanthropologist in Nubia: Emiliano Aguirre Enríquez and the Unesco Salvage Campaign in Argin, Sudan **245-273**
-
- Mario Menéndez Fernández
A Century of Archaeological Investigations in El Buxu Cave (Cangas de Onís, Asturias) **275-291**
-
- M^a Cruz Cardete del Olmo
Building landscape, deconstructing nature: the denaturalization of culture in the 21st century **293-313**
-
- Víctor M. Fernández Martínez
Africa and Archaeology, forty years after: a personal memory **315-337**
-
- List of publications by archaeologist Víctor Manuel Fernández Martínez **339-369**
-





11

Un siglo de investigaciones arqueológicas en la cueva del Buxu (Cangas de Onís, Asturias)

A Century of Archaeological Investigations in El Buxu Cave (Cangas de Onís, Asturias)

Mario Menéndez Fernández

Resumen

Se presenta un balance de las investigaciones realizadas en la Cueva del Buxu, importante yacimiento prehistórico, descubierto a principios del siglo XX. Se describe el yacimiento arqueológico, su arte mueble y rupestre y se explica su posición dentro de la región natural y cultural del valle del Sella, en el Cantábrico. Por último, se ofrecen algunas interpretaciones y propuestas.

Palabras clave: cueva de El Buxu; Solutrense; arte mueble; arte rupestre; valle del Sella

Abstract

A balance of the investigations carried out in Cueva del Buxu, an important prehistoric site, discovered at the beginning of the 20th century, is presented. The archaeological site, its mobilier and rock art are described and its position within the natural and cultural region of the Sella Valley, in the Cantabrian Sea, is explained. Finally, some interpretations and proposals are offered.

Keywords: El Buxu Cave; Solutrean; mobile art; rock art; Sella valley

1. Introducción

A principios del siglo XX, tras el reconocimiento por la «ciencia oficial» de la autenticidad de las pinturas rupestres de la cueva de Altamira (Santillana del Mar, Cantabria) y la aceptación de su cronología paleolítica en 1902, comenzó una verdadera «fiebre del oro» por el descubrimiento de otras cuevas con tesoros semejantes. Por circunstancias personales, el arqueólogo alemán Hugo Obermaier había sido acogido temporalmente por el Conde de la Vega del Sella en su palacio de Nueva de Llanes. Al amparo de aquella colaboración tan beneficiosa intelectualmente para el Conde, este encargó algunas prospecciones arqueológicas a su ayudante Cesáreo Cardín, otro personaje singular de la Prehistoria asturiana. En una de ellas, y por error, Cardín se adentró por una pequeña gatera hasta la

Mario Menéndez Fernández: UNED

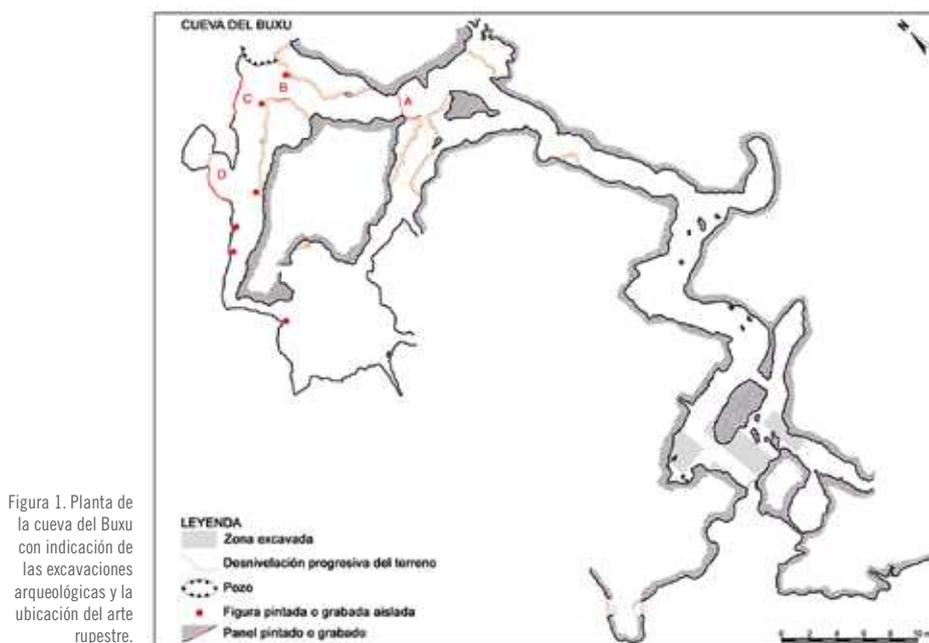


profundidad de la cueva del Buxu, próxima a la localidad de Cardes, al noreste de Cangas de Onís, descubriendo la existencia de arte rupestre en su interior en diciembre de 1916. Una gran parte de los grabados y las pinturas parietales que hoy conocemos fueron excelentemente estudiadas por Obermaier y el Conde, e inmediatamente publicadas con unos maravillosos dibujos del pintor cordobés Francisco Benítez Mellado, que trabajaba para la CIPP y el Museo Nacional de Ciencias Naturales, contratado por Eduardo Hernández Pacheco (Obermaier y Conde de la Vega del Sella 1918). Todo ello, hace poco más de un siglo.

La cueva del Buxu, por la personalidad de los descubridores científicos y la excelencia de su publicación, pasó de inmediato a formar parte de los grandes repertorios artísticos rupestres y así se mantuvo hasta la actualidad. Paralelamente al estudio del arte rupestre, los autores de la primera investigación destacaron su carácter de «santuario» por la ausencia de yacimiento arqueológico de habitación en la misma, lo que enfatizaba su carácter simbólico y su utilidad para «finés mágicos o religiosos», en terminología de la época. Posteriormente visitaron y revisaron la cueva investigadores tan vinculados al arte Paleolítico como Henri Breuil, Francisco Jordá, André Leroi-Gouham, Peter Ucko, Eduardo Ripoll, Javier Fortea, etc; por citar solamente a alguno de los principales investigadores del arte paleolítico del siglo pasado. Magín Berenguer realizó nuevos dibujos de sus pinturas y grabados con su peculiar estilo y Pedro Saura fotografió el arte con la maestría que es habitual en sus trabajos.

En 1970 el arqueólogo Emilio Olávarri, realizó una pequeña excavación en la antecueva, justo tras la actual puerta de entrada a la misma, desmintiendo la ausencia de yacimiento arqueológico. Así se pudieron documentar una serie de ocupaciones de un grupo de cazadores solutrenses y algunos hallazgos singulares que veremos más adelante. Desde 1980, recién licenciado en la Universidad Autónoma de Madrid, tuve la oportunidad de realizar varias campañas arqueológicas en la cueva del Buxu, continuando los trabajos iniciales de uno de mis maestros, Emilio Olávarri, como Memoria de Licenciatura que me dirigió el profesor Gratiniano Nieto. Aquella *opera prima* me vinculó para siempre con esa cueva y con esa bellísima comarca próxima a los Picos de Europa en el oriente de Asturias y marcó también mi vocación profesional con el mundo paleolítico.

Conocí a Víctor Fernández en 1987, cuando entré como profesor en el Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid. Después tuve la oportunidad de trabajar con Víctor en un largo proyecto liderado por él que nos ocupaba día y noche durante algunos meses del año en la orilla oriental del Nilo Azul, en el Sudán central. Sudán es un enorme país tan hermoso como políticamente problemático, en permanente guerra civil y emplazado en el siempre el convulso mundo de África central, entre la selva tropical y el desierto sahariano. En esas circunstancias difíciles de intensa convivencia, junto con Alfredo Jimeno, creamos un buen equipo, muy resolutivo, que pudo ofrecer unos resultados científicos apreciables y otros humanos extraordinarios, con la



impagable recompensa de una larga y gratificante amistad. Puedo decir, ya en el tramo final de mi vida profesional, que los trabajos arqueológicos que desarrollé en los proyectos de investigación durante catorce años en Sudán, con Víctor Fernández como investigador principal, así como los proyectos que yo mismo lideré en la cuenca del río Sella y, singularmente en la cueva del Buxu, durante tres décadas, fueron lo más creativo y gratificante de una vida como investigador dedicada a la Arqueología prehistórica. Por ello, me pareció oportuno ofrecer en este número especial de NAILOS en homenaje a Víctor Fernández, un apurado resumen de la cueva del Buxu y de las últimas investigaciones realizadas en este interesante yacimiento asturiano, gracias a la amable invitación de APIAA. Intentaré hacerlo al modo divulgativo y asequible a los lectores no especialistas imitando, aunque sea más torpemente, un estilo literario en el que Víctor nos ha dejado libros y artículos memorables. Gracias por ello.

2. El yacimiento arqueológico

El actual abrigo tallado por el tiempo en calizas namurienses en cuyo fondo se abre la boca de la cueva es, solamente, una pequeña parte de la gran visera rocosa que albergó a los grupos del paleolítico superior (Figura 1). Así lo atestiguan

los grandes bloques de desprendimiento aún presentes y la dinámica geológica de la cueva, estudiada por Manuel Hoyos en los años ochenta del siglo pasado y por Jesús Jordá más recientemente (2018). La probable reactivación estacional del cauce hídrico de la cueva y, con toda seguridad, las desdichadas obras llevadas a cabo en 1954, bajo la dirección del funcionario de la Diputación de Asturias José Fernández Buelta, destruyeron el yacimiento arqueológico arrojando por el talud que cae hasta el arroyo inmediato la tierra extraída y los restos arqueológicos que contenía, para rebajar el suelo y facilitar el acceso a interior de la cavidad.

Tras la actual puerta de entrada abrió cuatro pequeñas catas Emilio Olávarri en 1970, sacando a la luz una ocupación asignable al Solutrense superior cantábrico y mostrando, igualmente, las profundas alteraciones postdeposicionales que había sufrido el yacimiento arqueológico. Algunas fueron inocentes, como las que pudimos documentar durante nuestra excavación, causadas por el acomodo y protección que buscaron en la cueva los vecinos de Cardes y otros pueblos de la zona durante el mes de septiembre de 1937 sorprendidos por el fuego de la artillería de las tropas sublevadas contra la república y los bombardeos alemanes de la Legión Cóndor durante la batalla del Mazucu, una de las más cruentas del Frente del Norte durante la Guerra Civil Española. Otras alteraciones fueron más culpables y profundas, como las ya citadas del vaciado del yacimiento arqueológico de la entrada, las realizadas para instalar en toda la cavidad la luz eléctrica o la desatención técnica y científica a su protección y al vandalismo durante muchos años. Posteriormente a los trabajos de Olávarri, tuve la posibilidad de dirigir una primera excavación, en 1980, como ya se ha dicho, y un proyecto de investigación más elaborado, entre 1985 y 1990, subvencionado por la recién creada Consejería de Cultura del Principado de Asturias. Paralelamente se estudiaron y publicaron las manifestaciones artísticas del interior de la cueva.

El yacimiento arqueológico de la cueva del Buxu (Menéndez 1984 y 1999a; Quesada 2018) presenta una primera ocupación de difícil adscripción cultural. No se corresponde con ninguno de los niveles arqueológicos excavados, pero se evidencia en la presencia de lascas y, sobre todo, puntas de cuarcita de talla levallois. Estas lascas y puntas son muy similares a las que hemos documentado en las ocupaciones musterienses de la vecina cueva de la Güelga, al otro lado del valle del río Güeña, conectadas ambas visualmente. Por lo tanto, pudo existir una primera ocupación de grupos neandertales de cultura musteriense o, al menos, visitas esporádicas de estos a la cueva del Buxu, donde nos han dejado útiles líticos y restos de talla. También, entre los restos hallados en un hogar solutrense se hallaron plaquetas de desprendimiento de la pared exterior del abrigo que mostraban profundas acanaladuras y restos de erosiones subaéreas en su interior, como las huellas de líquenes y meteorizaciones, así como restos de ocre (Menéndez y Ocio 1997; García Alonso e. p.). Estas plaquetas de gelificación muestran la probable existencia de un santuario exterior de grabados

profundos, al estilo de otros muchos existentes en el entorno (Martínez-Villa y Gil 2019), a los que se ha asignado una temprana cronología, vinculando estas «marcas» sobre la piedra con la ocupación por los grupos auriñacienses arcaicos de algunos espacios habitables cantábricos (Fortea 1994), como «primeras huellas del espíritu sobre la materia». Tal vez estas primeras visitas a la cueva, que no han dejado niveles arqueológicos identificables, puedan relacionarse con el horizonte de pinturas rojas del interior profundo, como veremos.

Mucho mejor documentadas aparecieron las ocupaciones solutrenses, vinculadas con los niveles 3 y 2. Ambas, a tenor de la tipología de sus piezas líticas y óseas más características, deben adscribirse al Solutrense superior, en el tramo final del Último Máximo Glacial, entre 18/17 Ka BP, como también apuntan las dataciones radiocarbónicas. El nivel inferior (N3) es fundamentalmente arcilloso, sin estructuras evidentes y muy pobre en materia orgánica en su matriz sedimentaria (Quesada 2018). Por ello, y por los resultados del estudio paleontológico de los numerosos restos óseos animales (Moreno 1994/95; Morales 1994/95; Rojo 2019; Rojo y Menéndez 2012; Soto 1984) parece más el resultado de visitas ocasionales de grupos de cazadores a la cueva que de verdaderas ocupaciones de habitación prolongada. Sin embargo, el nivel superior (N2) muestra una mayor cantidad de materia orgánica y restos antrópicos como útiles líticos, óseos, restos de fauna cazada y pescada, arte mueble y estructuras evidentes. Entre estas últimas debemos destacar dos hogares intensamente reutilizados. El primero (zona α) proporcionó las mencionadas plaquetas exteriores con grabados profundos y otras con grabados lineales, que veremos más adelante, así como numerosos restos de fauna quemados y útiles líticos. El segundo, adosado a la pared de la zona b , debe asociarse con varios agujeros de poste que cierran un recodo de la cueva y que hemos interpretado como un ahumadero, para procesar los restos de carne (ciervo, rebeco y cabra) y de pescado (salmón, reo y trucha). Estos restos paleontológicos han podido documentarse en grandes cantidades para la pequeña superficie excavada (unos 10 m²). Los elementos materiales más característicos y diagnósticos recogidos en la excavación son las típicas puntas de muesca, de base cóncava y las puntas de cara plana, todas ellas con el característico retoque plano que define las armaduras solutrenses. Estas puntas, cuyo análisis espectroscópico ha descubierto restos de resina de pino y otros elementos como carga de una sustancia utilizada como pegamento en su pedúnculo, están consideradas como la primera evidencia de elementos activos distales de flechas fabricadas con un astil de madera y diseñadas para ser disparadas con un arco. Sin embargo, la tecnología de elaboración de las puntas con retoque plano de la cueva del Buxu muestra torpeza o poco cuidado u oficio a la hora de elaborar estas armas de caza (Muñoz *et al.* 2019), tan eficiente por otra parte. Por el contrario, a juzgar por el volumen de animales cazados, tuvieron un excelente resultado venatorio. Igualmente se hallaron las sólidas y afiladas azagayas fabricadas en asta y hueso, y las delicadas agujas de agujero bipolar. Estas últimas muestran por primera vez en la Prehistoria europea, la

capacidad de diseñar y elaborar ropa a medida durante el Solutrense, cortando y cosiendo las pieles de los animales cazados, para enfrentarse a las duras condiciones climáticas del Último Máximo Glacial.

Finalmente, separada por una potente capa caliza que indica un aumento de la pluviosidad a finales de esa última pulsación fría pleistocénica, aparece el nivel 1, que cae desde el abrigo exterior hacia el interior de la cueva. El conjunto industrial de este nivel de ocupación, muy pobre en efectivos y superficie excavada, tiene un aspecto más microlítico, acorde con las industrias magdalenienses antiguas o transicionales desde el Solutrense. Todo este paquete estratigráfico apareció sellado por un potente suelo estalagmítico en la parte del yacimiento más próximo a la entrada (Jordá 2018), lo que le preservó de las alteraciones postdeposicionales que hemos citado.

3. El arte mueble

Respecto al capítulo de arte mobiliario, de los pequeños objetos transportables más o menos artísticos, las cinco campañas de excavaciones arqueológicas de la cueva del Buxu fueron inusualmente generosas para lo que es habitual en el Solutrense cantábrico y en un yacimiento tan reducido en extensión y de las características de ocupación estacional de esta cueva.

Sin duda, la pieza más importante es un colmillo de oso de las cavernas (*Ursus spelaeus*) tallado en tres dimensiones como el cuerpo de una anátida, tal vez un pato (Menéndez y Olávarri 1983). El artista supo aprovechar la morfología del colmillo para adaptarla maravillosamente a la figura estilizada del animal, con las alas pegadas al cuerpo y recortar el marfil del pico, apareciendo la dentina de un color más amarillento que contrasta con el tono marfileño del resto de la escultura. En la raíz del colmillo, que forma la cola del animal, se observa claramente una perforación rota, que indica el uso que tuvo el colmillo probablemente suspendido al cuello como adorno colgante. En su superficie se aprecian numerosos golpes y raspaduras. Por tanto, parece que esta pieza era de uso habitual y que, probablemente, se desechó cuando se produjo la rotura del agujero de sujeción. En cualquier caso, es la escultura más antigua de la península ibérica y una de las piezas emblemáticas del arte Paleolítico cantábrico (Figura 2).

También se han recogido un conjunto de plaquetas de piedra con una serie de representaciones comparables con el arte rupestre del santuario profundo de la cueva y, como ya se ha mencionado, de un posible santuario exterior. Las primeras con signos, representaciones animales y probablemente un contorno femenino, han sido de gran utilidad para fijar la cronología solutrense de una parte del arte parietal interior. Signos cuadrangulares y triangulares, haces de líneas y animales esquematizados (Menéndez y Ocio 1997). Especialmente sig-



Figura 2. Escultura realizada en un colmillo de oso de las cavernas tallado y grabado con la figura de un ave.

nificativa es la figura de una cierva herida, grabada con trazo muy fino, que se ajusta exactamente a las convenciones de la tercera de las cinco fases que hemos establecido para la realización del arte rupestre interior y, por tanto, todo ello Solutrense superior (Menéndez 2003, 2018).

4. El arte rupestre

La cueva del Buxu es el resultado de un antiguo cauce subterráneo que circuló a gran presión y dejó una pátina arcillosa que recubre unas paredes enormemente diaclasadas. En este contexto, es difícil distinguir los numerosos grabados paleolíticos tanto de signos abstractos como de animales; pero también se presta al vandalismo de las frotaciones y digitaciones en la pared, que han tapado grabados y borrado parte de las pinturas negras. Es decir, el arte profundo de la cueva, que aparece en sus primeras manifestaciones a 70 m de distancia de la entrada, está profundamente deteriorado. A pesar de ello, podemos distinguir veinticinco signos, mayoritariamente de tipo cerrado, treinta figuras animales, un posible antropomorfo y numerosos restos de pintura roja que aparecen formando un horizonte propio muy antiguo, reestudiado y muy ampliado en su número y naturaleza de ejemplares recientemente (Menéndez y García 2014; García Alonso 2019).

El arte rupestre de la cueva del Buxu fue magníficamente estudiado y publicado, como ya se ha dicho, tras su inmediato descubrimiento (Obermaier y Conde de la Vega del Sella 1918). Fue motivo de observaciones puntuales, sobre todo de tipo cronológico, en la mayoría de las obras clásicas sobre arte rupestre paleolítico (Breuil 1952; Leroi-Gourhan 1965; Jordá 1978) y revisado y nuevamente reproducido de una forma más «artística» por Magín Berenguer (1991, 1994). Posteriormente, nosotros mismos fuimos haciendo una relectura progresiva de las manifestaciones artísticas y aportando alguna nueva figura (Menéndez 1984, 2018). Se realizaron dataciones (Fordea 2007), análisis de espectroscopía

Raman de los pigmentos de la propia cueva y en comparación con Tito Bustillo (Hernanz *et al.* 2012) y en la actualidad la tesis doctoral de Beatriz García Alonso estudia con gran detalle el horizonte de pinturas rojas (2019).

La anterior aproximación bibliográfica al arte de la cueva del Buxu nos ha aportado la información necesaria y suficiente para ordenar cronológicamente y por grandes etapas los signos y figuras animales de la cavidad, de manera que no se contradigan con las numerosas superposiciones existentes, con los paralelos que muestran las plaquetas solutrenses halladas en el yacimiento de la propia cueva, y con las grandes líneas de evolución estilística acreditadas en cuevas y abrigos de su entorno. Y el resultado, en líneas generales, es la secuencia artística de cinco etapas estilísticas y temáticas, que responden, al menos, a cuatro momentos especialmente significativos y muy homogéneos en sí mismos:

1ª Etapa. Horizonte de pinturas rojas. Estas representaciones son, sin duda alguna, las más antiguas de la cueva. La espectroscopía Raman ha diferenciado dos momentos según la naturaleza de los pigmentos. A una de ellas pertenecen los dos signos rojos documentados hasta la fecha: una representación vulvar que aparece aislada en la llamada Sala Grande y un signo esquemático, en forma de E, muy diluida, pero visible en la Sala de los Tectiformes (C) que ocasionalmente se ha interpretado como un cuadrúpedo esquematizado. El resto de digitaciones, trazos y, sobre todo, hendiduras de forma más o menos vulvar que han sido destacadas con pintura roja en su contorno, se agrupan en otros componentes y granulometría de la pintura roja, diferente de la anterior. Mención aparte merece un reno pintado igualmente en rojo y con color muy desvaído que fue localizado en los trabajos de su tesis doctoral por Beatriz García y que Sauvet identificó erróneamente con un bóvido (Sauvet 2015). Estas pinturas rojas son, por su emplazamiento relativo en las superposiciones y por su estilo y temática, las más antiguas de la cueva. Los dos enigmáticos signos (vulvar y posible zoomorfo), se alinean con otros bien analizados y datados en la vecina cueva de Tito Bustillo como Auriñacienses (Hernanz *et al.* 2012) (Figura 3). Seguramente los demás, muchos de ellos también de naturaleza sexual aprovechando las formas naturales de la roca, parecen igualmente de este primer momento, probablemente inaugural, de uso ceremonial de la cueva. El reno rojo podría acompañar, cómodamente por su morfología y estilo, a otras figuras consideradas gravetienses en otros yacimientos cantábricos. Es decir, este conjunto de pinturas rojas representa un primer horizonte presolutrense. Las nuevas técnicas de observación, análisis de pigmentos en superficies y tratamiento de fotografías digitales, permitirán en un futuro próximo ampliar esta nómina de pinturas rojas descifrando en las desvaídas manchas observables en la actualidad nuevos signos y figuras.

2ª Etapa. Se trata que fueron arrojadas al hogar del nivel 2.

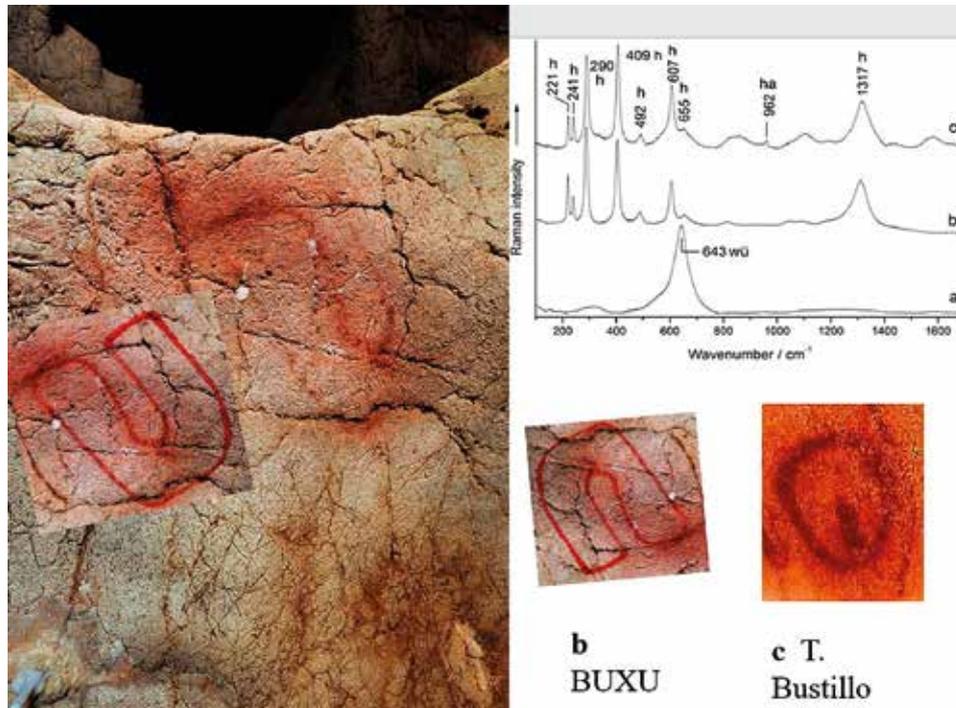


Figura 3. Vulvas de estilo circular del Buxu y Tito Bustillo, con el análisis espectroscópico comparado de ambos pigmentos.

- 3^a Etapa. animales planos grabados. Se agrupan en esta fase un conjunto de animales (cabras y caballos) grabados con trazo profundo, en posición de perfil y gran economía de rasgos. Presentan un cuerno o pata por par. Las extremidades se representan en forma triangular o de Y, estando siempre inacabadas. Se trata de dibujos absolutamente planos, sin referencias anatómicas o convencionales que puedan añadir sensación de volumen o profundidad y que parecen flotar en el aire. En las superposiciones siempre aparecen sobre los tectiformes de la 2^a etapa y por debajo de las figuras pintadas en negro de la 4^a fase. Tienen su paralelo más ajustado en la cierva grabada con trazo simple aparecida en el hogar del nivel 2 (Zona α). Son, por tanto, solutrenses.
- 4^a Etapa. Animales pintados en negro de diseño plano, similares a los anteriores. Responden a las mismas convenciones que los animales del grupo anterior, pero asocian la pintura al grabado o están solamente pintados en color negro. Son mayoritariamente ciervas, pero también ciervos, un posible bóvido y algunos signos o figuras parciales, una cornamenta de ciervo y un óvalo pintado al fondo de la cueva del tipo que se asocia, generalmente, con las representaciones vulvares. La mayoría de las figuras de este grupo

aparecen en el arco de entrada (Zona A) del santuario. Como las anteriores, son solutrenses, posteriores a la etapa 3ª a tenor de las superposiciones, pero seguramente muy próximas o contemporáneas a aquellas, con las que mantienen una gran similitud de diseño.

5ª Etapa. Es la última fase figurativa del arte rupestre de la cueva del Buxu y muestra un cambio sustancial respecto a todo lo anterior. Las figuras animales, mucho más variadas, se agrupan teatralmente en el camarín del fondo de la cueva. Hay caballos, ciervos, una cabra, un bisonte y una figura controvertida, descrita como gamo o, más probablemente, un megaloceros o ciervo gigante. El tamaño de las figuras animales, bien grabadas o pintadas en negro, o asociando ambas técnicas, va aumentando de tamaño a medida que se alejan del espectador, que debe observar el conjunto desde el exterior del citado camarín. Las representaciones más próximas son caballos completos, realizados con gran lujo de detalles anatómicos; las más alejadas y de gran formato, los trenes delanteros de un ciervo y del mencionado megaloceros. En este grupo los animales representados han abandonado la sensación de quietud e inmovilidad para aparecer en movimiento, como proyectados hacia delante, heridos o bramando, salvo los caballos que aparecen agrupados y parecen constituir una escena propia dentro de la escenografía general. Seguramente estamos ante un conjunto magdalenense, probablemente contemporáneo de nivel 1 de ocupación del yacimiento de habitación que hemos descrito en la antecueva.

5. El contexto del valle del Sella

Los cazadores recolectores del Paleolítico superior, singularmente desde el Solutrense, no viven en un yacimiento, sino en un territorio. En su actividad económica y simbólica configuran una red de asentamientos, una geografía anual de sitios de residencia o simple presencia que marca el ritmo de su vida en función de las actividades desarrolladas en las diferentes estaciones del año. Es decir, ocupan un territorio asociándose a los ritmos de la naturaleza.

La geografía del ámbito cantábrico está configurada por cortos valles fluviales como resultado de las cuencas hidrográficas ubicadas entre la cordillera y la costa. Suelen ser áreas bien delimitadas que reúnen los requisitos necesarios para configurarse como *territorios*, en sentido etnográfico, de los grupos cazadores recolectores. No solamente con un sentido económico, con algunos modelos propios en la adquisición de los recursos, sino también en lo simbólico, con un estilo y una iconografía igualmente propias en la forma de abordar el relato común que subyace al arte rupestre. Esta relación de mutua pertenencia entre individuos y grupo, grupo y territorio, tiene consecuencias que se manifiestan

en todos los ámbitos del comportamiento humano y, singularmente, en los aspectos artísticos.

El valle del Sella reúne unas condiciones óptimas para observar este modelo de comportamientos y así se ha analizado y pormenorizado en los últimos tanto desde el punto de vista del territorio como de las poblaciones que lo habitan años (Álvarez-Fernández y Jordá 2018; Balbín 2014; Menéndez 2003). Esencialmente se trata de una alta demografía, en términos paleolíticos; unos recursos económicos predecibles y suficientes para mantener al grupo durante todo el año, y un desarrollo tecnológico que permita el procesado, acopio y consumo diferido de alimentos por encima de las variaciones estacionales. En estas condiciones, como muestra la etnografía comparada, se produce una alta movilidad logística y, paralelamente, una baja movilidad residencial que fija a las poblaciones a un territorio con resultados de arraigo similares a los grupos sedentarios. Es decir, mantienen la ocupación de sus yacimientos durante generaciones que pueden contarse en miles de años.

La ocupación humana del valle del Sella durante el Paleolítico superior se concentra, mayoritariamente en torno a la gran ensenada que forma este río en la desembocadura, en las proximidades de Ribadesella (Tito Bustillo, Cierro, Cova Rosa, Cuevona, Lloseta...). Otro grupo de yacimientos aparece a unos 15/20 km aguas arriba, por las distancias más cortas de montaña, en la confluencia de los ríos Güeña y Sella, en su cauce medio (Buxu, Güelga, Azules, Pruneda, Molín...). Finalmente, otra tipología de asentamientos ocupa zonas de mayor altitud en el alto Sella o aguas arriba del Güeña, hasta la vertiente de aguas con el río Cares o río el de Las Cabras (Collubil, Sopeña...). Cada área tiene sus características de ocupación, pero todas juntas constituyen esa geografía anual de yacimientos o territorio económico/simbólico al que antes aludíamos.

Todos los datos proporcionados por las especies animales cazadas o pescadas en la cueva del Buxu muestran su ocupación en los meses centrales del año, a finales de la primavera y comienzos de verano (mayo-junio) y a finales del otoño (octubre). Durante la primera etapa del año, la de mayor presencia solutrense en el Buxu, se cazaron los cervatos recién nacidos que pastaban con sus madres formando los rebaños de ciervas con sus crías. Así, mayoritariamente, los restos de fauna presente en el yacimiento arqueológico son ciervos infantiles y algunas cabras adultas. También se pescan los salmones que ascienden por el Sella y el Güeña hasta su zona de desove. Y en otoño, cuando descienden hacia los roquedos del valle los rebecos que habían migrado altitudinalmente, son igualmente abatidos de forma selectiva. Por tanto, los restos paleontológicos de la cueva del Buxu muestran esta presencia intermitente de grupos de cazadores estacionales que suben desde los asentamientos permanentes de la marina riosellana a realizar estas cacerías especializadas y, probablemente, procesar y acopiar estos alimentos para trasladarlos posteriormente al campamento base en la costa, donde habita el grupo nuclear durante todo el año. Esta



relación del grupo con el territorio y cómo vincular esta presencia estacional con las manifestaciones artísticas de ambas áreas ha centrado la investigación de los últimos años.

6. Algunas interpretaciones y propuestas singulares, a modo de conclusiones

Las comparaciones etnográficas para la mejor comprensión de los comportamientos de los grupos paleolíticos deben ser compatibles con los datos del registro arqueológico para poder formular hipótesis. Los yacimientos de la cuenca media del Sella como las cuevas de Los Azules, la Güelga y el Buxu, muestran esa vinculación con los yacimientos de la costa y su papel en la complementariedad de recursos costa-montaña. Pero no solamente en el plano económico de la subsistencia, sino también en los aspectos simbólicos como el arte rupestre y el arte mobiliario. Y es precisamente en esa dimensión más conceptual donde se hace más visible la vinculación de los grupos humanos con el territorio que ocupan. Donde el espacio económico se transforma o se apropia como ámbito social y se transforma también en un ámbito probablemente religioso o, al menos, simbólico espiritualmente para el grupo. Y esto ocurre desde los inicios del Paleolítico superior, por encima de las divisiones culturales que se manejan en la Arqueología prehistórica, hasta la disolución de las sociedades cazadoras-recolectoras y la consiguiente crisis de su mundo conceptual o simbólico.

Los primeros grupos sapiens de cultura auriñaciense que pueblan el cantábrico desde 40 Ka BP, con pocos datos para conocer su modelo de ocupación del territorio, dejaron evidencias de esa territorialidad a la que hemos aludido. Uno de los grandes temas que conforman su universo simbólico está reflejado en la plasmación de iconografía explícitamente sexual y mayoritariamente femenina. Desconocemos el significado exacto de esta opción de género, pero se intuye una vinculación con el origen de la vida, la reproducción y la subsistencia. Cada territorio paleolítico muestra este principio común con una personalidad propia. La cuenca del Sella lo hace, en sus inicios como territorio simbólico, con la imagen de vulvas de diseño circular. Así, aparecen las representaciones de órganos sexuales femeninos magistralmente pintados en rojo en el conocido camarín de Tito Bustillo y en el panel principal, como también en la cueva del Buxu y en la cueva del Sidrón, en la misma cuenca fluvial, a la que pertenece el río Piloña, que entrega sus aguas al Sella en la localidad de Arriendas. Quizá el pensamiento que subyace a estas primeras representaciones se plasme posteriormente en otra iconografía, como los contornos femeninos rupestres y mobiliarios, tanto en Tito Bustillo como en el Buxu, pero aún no hay mucha información al respecto en el registro arqueológico.



Figura 4. Tectiforme grabado de la cueva del Buxu.

Los signos rectangulares rellenos de trazos y ocasionalmente aflecados, grabados sobre las paredes profundas de la cueva del Buxu durante el Solutrense, tienen su correlato también en la marina riosellana, en varios sitios de la cueva de Tito Bustillo (Figura 4). Entre otros el panel principal, donde sucesivamente se acumularon grabados y pictografías de gran contenido simbólico y, como hemos visto, también territorial. Se ha debatido mucho sobre el posible significado de estos mal llamados tectiformes, desde la interpretación inicial de Obermaier en 1916. Ciertamente, los signos cuadrangulares, en sentido general, son comunes en el ámbito cantábrico entre los ríos Sella y Asón (Cantabria); pero este modelo de «tectiforme» grabado es exclusivo de la cuenca del río Sella, como variante propia de este territorio en un área más extensa de signos cerrados. Estas grafías fueron interpretadas por Jordá (1975) y por Leroi-Gourham (1980) como emblemas territoriales de cada grupo o banda de cazadores, al igual que otros signos que se concentran en territorios específicos del Paleolítico superior europeo. Por tanto, durante la fase más antigua de uso y ocupación solutrense de la cueva del Buxu, esta funcionó como un santuario monotemático de ideomorfos o signos cuadrangulares con gran personalidad.

Finalmente, los colgantes sobre hioides de ciervo perforados y ocasionalmente grabados con muescas, también constituyen un modelo exclusivo y de



gran visibilidad cotidiana en este territorio, que se documentan en los yacimientos de la costa y del interior, durante el Magdalenense, como se ha puesto de manifiesto en numerosas ocasiones (Menéndez 2003; García-Sánchez *et al.* 2014). Y, para terminar, el elemento más conocido y significativo de la cueva de los Azules, muy próxima a la confluencia de los ríos Sella-Güña en Cangas de Onís, es indudablemente el entierro de un varón adulto acompañado de un variado ajuar (Fernández-Tresguerres 1976). En el mismo aparecen acompañando al difunto diversos caparazones de moluscos marinos, como son las modiolas, una especie de mejillones de gran tamaño, que muestran nuevamente cómo se mantiene esta vinculación costa-interior durante los tiempos epipaleolíticos, como epílogo de un modelo de ocupación y apropiación del territorio que desaparecerá con las sociedades productoras agrícolas y ganaderas.

Estas reflexiones etnoarqueológicas sobre la cuenca del río Sella y, especialmente, sobre la cueva del Buxu y su entorno, pretenden ser un homenaje al arqueólogo Víctor Fernández que tanto teorizó sobre esta confluencia entre etnología, etnografía y arqueología, singularmente sobre las comparaciones entre pueblos cazadores-recolectores actuales y sociedades paleolíticas. La vocación y actividad africanista en el trabajo de campo de Víctor le proporcionó el escenario adecuado para su mejor comprensión; y su carácter reflexivo y capacidad de admiración le añadió la humanización de los datos, tan gratificante y necesaria en las tediosas descripciones metodológicas a que nos tiene acostumbrados la Arqueología prehistórica. 🌱

Bibliografía

- ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, Esteban; JORDÁ PARDO, Jesús Francisco (2018). *El poblamiento prehistórico en el valle del Sella*. Ribadesella: ACAR.
- BALBÍN, Rodrigo (2014). «Los caminos más antiguos de la imagen: el Sella». En: BLAS, Miguel Ángel de (ed.). *Expresión simbólica y territorial: los cursos fluviales y el arte paleolítico en Asturias*. Oviedo: RIDEA: 65-91.
- BALBÍN, Rodrigo; ALCOLEA, José Javier; GONZÁLEZ, M. A. (2003). «El Macizo de Ardines. Ribadesella. España. Un lugar mayor del arte paleolítico europeo». En: *El arte prehistórico en los comienzos del siglo XXI*. Primer Simposio Internacional de Arte Prehistórico. Ribadesella, 2002: 91-152.
- BERENGUER, Magín (1991). *Arte en Asturias*. Tomo I. Oviedo: R. Grandío.
- BERENGUER, Magín (1994). *Prehistoric Cave Art in Northern Spain*. Asturias. Meres (Siero, Asturias): Eujoa.
- BLAS, Miguel Ángel de (ed.) (2014). *Expresión simbólica y territorial: los cursos fluviales y el arte paleolítico en Asturias*. Oviedo: RIDEA.
- BREUIL, Henri (1952). *Quatre Cents Siècles d'Art Parietal. Les Cavernes Orneés de l'Age du Renne*. Montignac : Centre d'Études et de Documentation Préhistoriques.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, Juan Antonio (1976). «Enterramiento aziliense de la Cueva de los Azules (Cangas de Onís)». *BIDEA*, 87: 273-288.

- FORTEA PÉREZ, Javier (2007). «Apuntes sobre el arte paleolítico del oriente de Asturias». En: *Arte rupestre prehistórico del oriente de Asturias*. Oviedo: Consorcio para el desarrollo rural del Oriente de Asturias y Nobel: 205-250.
- FORTEA PÉREZ, Javier (2007). «39 edades ¹⁴C AMS para el arte rupestre en Asturias». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*: 91-102. Oviedo: Consejería de Cultura.
- GARCIA ALONSO, Beatriz (2019). *Análisis y documentación de las pinturas rojas rupestres del Oriente de Asturias en las cuevas de El Buxu y El Covarón*. Madrid: UNED. Tesis Doctoral inédita.
- GARCIA-SÁNCHEZ, Eduardo; MENÉNDEZ, Mario; ÁLVAREZ-ALONSO, David; ANDRÉS DE, María; QUESADA, José Manuel; ROJO, Julio (2014). «Los hioides decorados del Magdalenense de la Cueva de la Güelga (Narciandi, Cangas de Onís, Asturias). en torno a la territorialidad de las comunidades del Paleolítico superior cantábrico». En: CORCHÓN, María Soledad; MENÉNDEZ, Menéndez (ed.). *Cien Años de arte rupestre paleolítico. Centenario del descubrimiento de la Cueva de la Peña de Candamo*. Salamanca: Universidad de Salamanca: 333-347.
- HERNANZ, A.; GAVIRA-VALLEJO, J. M.; RUIZ-LÓPEZ, J. F.; MARTIN, S.; MAROTO-VALIENTE, A.; BALBÍN-BEHRMANN, R. DE; MENÉNDEZ, M.; ALCOLEA-GONZÁLEZ, J. J. (2012). «Spectroscopy of Palaeolithic rock paintings from the Tito Bustillo and El Buxu Caves, Asturias, Spain». *Journal of Raman Spectroscopy*, 43 (11) : 1644-1650, November.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1957). «Comentarios al Arte Rupestre en Asturias». BIDEA, 32.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1975). «Sobre ideomorfos de líneas y animales sin cabeza». En: *Symposium Int. Sur les Religions de la Préhistoire (Valcamónica Symposium, 1972)*:73-80.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1977). *Historia de Asturias: Prehistoria*. Salinas (Asturias): Ayalga.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1978). «El Arte de la Edad de Piedra». *Historia del Arte Hispánico. I. La Antigüedad*. Madrid: Alhambra.
- JORDÁ PARDO, Jesús Francisco (2018). «La geología de la Cueva del Buxu y su entorno». En : MENÉNDEZ, Mario (ed.) (2018). *La Cueva del Buxu (Cangas de Onís, Asturias). En el centenario de su descubrimiento*. Oviedo: Consejería de Cultura: 25-38 (Excavaciones Arqueológicas en Asturias).
- LEROI-GOURHAN, André. (1965). *Prehistoire de l'Art Occidental*. Paris: Mazenod.
- LEROI-GOURHAN, André (1980). «Les signes parietaux comme "marqueurs" ethniques». En: *Altamira Symposium*. Madrid: Ministerio de Cultura: 289-294.
- MARTÍNEZ-VILLA, Alberto; MENÉNDEZ, Mario (2018). «El arte paleolítico en el valle del Sella». En Álvarez-Fernández y Jordá Pardo, (ed.) 2018. Capítulo 7: 149-180.
- MARTINEZ-VILLA, Alberto; GIL, M. (2019). «Dos antiguas exploraciones arqueológicas en el Macizo de Ardines (Ribadesella). La Cueva de La Viesca y La Cueva. Similitudes de sus grabados exteriores parietales y nuevas aportaciones». *Cuadernos de Arte Prehistórico* 7: 48-71.
- MENÉNDEZ, Mario (1984). «La Cueva del Buxu. Estudio del Yacimiento arqueológico y de las manifestaciones artísticas». BIDEA, 111: 143-185; 114: 755-801.
- MENÉNDEZ, Mario (1990). «Cueva del Buxu. Excavaciones, campaña 1986». *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1983-1986*, 1. Oviedo: Consejería de Educación, Cultura y Deporte, Principado de Asturias: 87-91.
- MENÉNDEZ, Mario (1992). «Excavaciones arqueológicas en la Cueva del Buxu

- (Cardes. Cangas de Onís)». *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987-1990*, 2. Oviedo: Consejería de Educación, Cultura y Deporte, Principado de Asturias: 69-74.
- MENÉNDEZ, Mario (1999a). «La cueva del Buxu. Cangas de Onís. Campaña de 1988 y resumen de los trabajos anteriores». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1995-1998*, 4. Oviedo: Consejería de Educación, Cultura y Deporte, Principado de Asturias: 69-73.
- MENÉNDEZ, Mario (1999b). «Tectiformes y otros signos parietales de la Cueva del Buxu». En: GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín; MENÉNDEZ, Mario (ed.). *De Oriente a Occidente. Homenaje al Dr. Emilio Olávvarri*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca: 247-265 (Biblioteca Salamanticensis; 205).
- MENÉNDEZ, Mario (2003). «Arte prehistórico y territorialidad en la cuenca media del Sella». En: *Simposio de Arte Prehistórico. Septiembre de 2002*. Ribadesella: 185 – 199.
- MENÉNDEZ, Mario (2012). «Territorialidad y territorio en los estudios paleolíticos». En: *El Paleolítico superior cantábrico. Actas de la primera mesa redonda. San Román de Candamo, 2007*: 13-20.
- MENÉNDEZ, Mario (ed.) (2018). *La Cueva del Buxu (Cangas de Onís, Asturias). En el centenario de su descubrimiento*. Oviedo: Consejería de Cultura (Excavaciones Arqueológicas en Asturias. Monografías; 4).
- MENÉNDEZ, Mario; OLÁVARRI, Emilio (1983). «Una pieza singular de arte mueble de la Cueva del Buxu». *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch*, Madrid: Ministerio de Cultura: vol. 1, 319-330.
- MENÉNDEZ, Mario; OCIO, P.; (1997). «Novedades en el arte mueble y su relación con el arte rupestre en la cueva del Buxu (Asturias)». En: *II Congreso de Arqueología peninsular*: vol. 1, 173-184.
- MENÉNDEZ, Mario; GARCÍA, Beatriz (2014). «El nuevo horizonte de pinturas rojas de la Cueva del Buxu (Asturias. España)». En: CORCHÓN, M^a S.; MENÉNDEZ, Mario (ed.). *Cien Años de arte rupestre paleolítico. Centenario del descubrimiento de la Cueva de la Peña de Candamo*. Salamanca: Universidad de Salamanca: 63-73.
- MORALES, A. (1997). Estudio paleontológico de los macromamíferos de la Cueva de “El Buxu”. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Laboratorio de Arqueozoología. Informe técnico inédito.
- MORENO, R. (1996/7). El conjunto malacológico ornamental de la Cueva de “El Buxu”. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Laboratorio de Arqueozoología. Informe técnico inédito.
- MOURE, Alfonso (1994). «Arte paleolítico y geografías sociales. Asentamiento, movilidad y agregación en el final del Paleolítico cantábrico». En: CHAPA, Teresa; MENÉNDEZ, Mario (ed.). *Arte paleolítico*: 313-330 (Complutum; 5).
- MUÑOZ, F. J.; RUBIO, V.; GUTIERREZ, C.; HERNANZ, A., MENÉNDEZ, M. (e. p.). «The points from the Buxu Cave (Asturias, Spain). First evidence of adhesives as hafting material in the Solutrean». *JASREP_2019_424*.
- OBERMAIER, Hugo (1918). «Trampas cuaternarias para espíritus malignos». *Boletín de la Real Sociedad de Historia Natural*, 17.
- OBERMAIER, Hugo (1925). *El hombre fósil*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios, Museo Nacional de Ciencias Naturales, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (Memoria; 9).
- OBERMAIER, Hugo; VEGA DEL SELLA, Conde de la (1918). *La Cueva del Buxu (Asturias)*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios, Museo Nacional de Ciencias Naturales, Comisión de Investigaciones

- Paleontológicas y Prehistóricas (Memoria; 20).
- QUESADA, José Manuel (2013). «El proyecto Collubil; Cazadores de alta montaña en el Sella. Primeros resultados estratigráficos». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012. En el Centenario del descubrimiento de la Peña de Candamo*. Oviedo: Consejería de Cultura: 135-145.
- QUESADA, José Manuel (2018). «El yacimiento arqueológico del Buxu y su excavación». En: MENÉNDEZ, Mario (ed.) (2018). *La Cueva del Buxu (Cangas de Onís, Asturias). En el centenario de su descubrimiento*. Oviedo: Consejería de Cultura (Excavaciones Arqueológicas en Asturias): 39-52.
- RASILLA VIVES, Marco de la; ROSAS, Antonio; CAÑAVÉRAS, Javier; LALUEZA, Carles (ed.) (2011). *La cueva del Sidrón (Borines, Piloña, Asturias)*. Oviedo: Consejería de Cultura (Excavaciones Arqueológicas en Asturias. Monografías; 1).
- ROJO, Julio (2018). «Fauna cazada, consumida y representada en la Cueva del Buxu». En: MENÉNDEZ, Mario (ed.) (2018). *La Cueva del Buxu (Cangas de Onís, Asturias). En el centenario de su descubrimiento*. Oviedo: Consejería de Cultura (Excavaciones Arqueológicas en Asturias): 53-58.
- ROJO, Julio (2019). *Neandertales y humanos modernos en el valle del Güeña. Estudio arqueozoológico, tafonómico y evolución de las pautas de aprovechamiento de la macrofauna del valle*. Madrid: UNED. Tesis Doctoral Inédita.
- ROJO, Julio; MENÉNDEZ, Mario (2012). «Nuevas aportaciones al debate especialización-diversificación en el Solutrense cantábrico. Estudio arqueozoológico y tafonómico de los macromamíferos de la Cueva del Buxu (Cardes, Asturias, España)». *Espacio, Tiempo y Forma*, serie I, Prehistoria y Arqueología, 5: 297-308.
- SAUVET, Georges (2015). «Una nueva figura roja en la cueva del Buxu (Cangas de Onís, Asturias)». *Zephyrus*, 75: 165-172.
- SOTO, E. (1984). «Restos faunísticos de la Cueva del Buxu». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 112: 803-810.
- STRAUS, Lawrence Guy (1983). *El Solutrense Vasco-Cantábrico. Una nueva perspectiva*. Madrid: Ministerio de Cultura, Centro de Investigación y Museo de Altamira (Monografía; 10).
- STRAUS, Lawrence Guy (1992). *Iberia before the Iberians. The Stone Age Prehistory of Cantabrian Spain*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- STRAUS, Lawrence Guy; RASILLA, Marco de la (2004). «El poblamiento en la región cantábrica en torno al Último Máximo Glacial: Gravetiense y Solutrense». En: FANO, Miguel Ángel (Coord.). *Las sociedades del Paleolítico en la región cantábrica*. Kobie, 8: 209-242 (Serie Anejos).
- YRAVEDRA, José. (2002). «Especialización o diversificación. Una nueva propuesta para el Solutrense y el Magdaleniense cantábrico». *Munibe*, 54: 3-20.